

Teresa Vinyoles Vidal

Usos amorosos de las mujeres en la época medieval



ÍNDICE

NOTA A LA EDICIÓN 9

PRÓLOGO. LA HISTORIA DE LAS MUJERES 11

CAPÍTULO 1. EL SENTIR DE LAS MUJERES 25

Un mar de emociones 25

Los sentimientos contados por una mujer del siglo XIV 30

CAPÍTULO 2. EL CUERPO. LOS CUERPOS 39

Nacer en un cuerpo femenino 39

La virginidad 43

Cuidar de los cuerpos: la medicina y la magia 46

CAPÍTULO 3. LA BELLEZA 55

Embellecerse 55

Querrela sobre la belleza femenina 58

El ideal de belleza femenina de finales del Medievo 62

La belleza masculina: la apariencia y, sobre todo, el talante 66

CAPÍTULO 4. LA SEXUALIDAD 69

Prácticas sexuales de las mujeres 69

La mujer y la sexualidad femenina en Hildegarda de Bingen,
y algo más sobre la Sibila del Rin 75

Erotismo y cuerpos desnudos 80

CAPÍTULO 5. EL AMOR 83

Hablemos del amor entre la mujer y el hombre 83

El amor cortés 88

El derecho de las mujeres a amar: Eloísa 96

Amor prohibido y guirnaldas de rosas 103

El Libro de buen amor 110

Amor entre mujeres 116

CAPÍTULO 6. CASARSE... 122

Las novias 122

Las hijas del Cid 130

Matrimonios forzosos, matrimonios secretos 134

CAPÍTULO 7. ... PARA SIEMPRE, PARA BIEN Y PARA MAL 142

Un matrimonio de la pequeña nobleza 142

El derecho a castigar 147

Miedo, pena y dolor. Crueldad, perdón y misericordia 155

Vivir en armonía. Unas notas sobre Christine de Pizan 161

CAPÍTULO 8. MATERNIDADES 169

Ser madre 169

La madre Dhuoda 175

De madre a hija 180

CAPÍTULO 9. OTROS AMORES, OTROS AFECTOS 187

El amor a Dios, el dios Amor 187

Vocaciones, claustro y libertad 193

Sororidad 198

Genealogía femenina en las cortes de las reinas 201

Solidaridades femeninas entre las mujeres

de las clases populares 206

CAPÍTULO 10. LA LIBERTAD FEMENINA 210

Limitaciones 210

Educación en libertad 213

Para terminar 220

FUENTES 223

Archivo 223

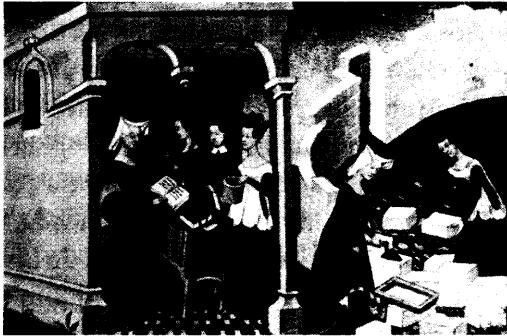
Bibliográficas 223

BIBLIOGRAFÍA 229

ÍNDICE ONOMÁSTICO 235

NOTA A LA EDICIÓN

Con este primer volumen iniciamos una nueva serie consagrada a los usos amorosos de las mujeres en la historia. El título escogido quiere rendir homenaje a Carmen Martín Gaité y a la mirada que desplegó en sus dos libros homónimos dedicados a explorar la esfera amorosa en el siglo XVIII y en la posguerra españolas, pero a diferencia de ella, nuestro interés se centra más en las mujeres que en la pareja. Comenzamos un recorrido que aspira a reconstruir y describir la historia de los sentimientos y sometimientos femeninos en las distintas épocas, y que también se detendrá, de manera más transversal, en acontecimientos específicos o en culturas y sociedades diversas, escritos por especialistas en cada uno de estos periodos y ámbitos. Nuestro propósito es hacer llegar al público hispanohablante textos divulgativos, accesibles, pero bien fundados, que ofrezcan la posibilidad de conocer y visibilizar los usos, costumbres, normas, discursos, mitos e imaginarios que han configurado, expresado y transformado los sentires, alegrías y pesares de las mujeres a lo largo del tiempo y de las distintas sociedades; esa mitad de la humanidad que solo en los últimos cincuenta años —y no por igual en todo el planeta— ha sido reconocido y estudiado como sujeto de cambio histórico y social, tradicionalmente silenciado e invisibilizado por unos saberes y unas prácticas construidos desde el universal masculino.



Miniatura del libro *La ciudad de las damas* (Biblioteca Nacional de Francia, 1405).
Fuente: Wikimedia Commons.

"Vosotras, damas, doncellas, mujeres de todas las condiciones que amasteis o amáis y seguiréis amando el bien y la sabiduría, las que habéis muerto, las que vivís todavía y las que vendréis en el futuro, alegraos todas, disfrutad de esta nueva Ciudad, que ya está casi toda levantada, construidos sus armoniosos edificios y reunidas ya quienes en ella vivirán."

CHRISTINE DE PIZAN, *La ciudad de las damas* (1405)

Mi objetivo con este libro es acercarme a la historia de los sentimientos, de las emociones y vivencias de las mujeres de la Edad Media. Me gustaría hacerlo, dentro de lo posible, siguiendo los documentos que emanaron de ellas mismas y de su entorno. Las palabras que escribió Christine de Pizan, a principios del siglo XV, nos sirven para iniciar el tema. Nos invita a todas a ser felices y a disfrutar de la ciudad utópica en la que las mujeres podrán vivir en paz y en libertad, en comunidad con las mujeres de antaño y las que vendremos después. Establece una genealogía femenina, a la que vamos a sumarnos con el texto que presentamos. De su mano, y a través de otros muchos ejemplos, entraremos en la historia de las mujeres.

Para ello, la historia será una herramienta esencial. Aporta unos conocimientos básicos para vislumbrar las sociedades del pasado y, como tantas veces se ha dicho, debería ayudarnos a comprender el presente y a edificar el futuro, así como a percibir cuáles son los factores que hay detrás de los hechos y a comprender la vida misma. El estudio del pasado puede abordarse desde ópticas distintas; la opción de hacer entrar a las mujeres en la historia no es superflua ni fácil: fue escogida después de reflexionar sobre qué uso se hace de la memoria colectiva para que entre en relación con la vida, con nuestra vida, con el presente. La historia de las mujeres es la historia de la vida. Cuando hablamos de la vida nos referimos al conjunto de sucesos, necesidades, aspiraciones y sentimientos —a veces complejos— que conforman nuestra existencia, la existencia de todos los seres humanos, siempre en relación con otros seres humanos. Pensamos en una historia continua, comparativa, comprometida, una historia social, una historia humana.

La historia de las mujeres nos ofrece una visión documentada de la presencia femenina en la sociedad; en definitiva, nos permite llegar a las prácticas de relación, que van más allá de las relaciones políticas; nos acerca a la historia humana, que va más allá de la historia social; nos habla de otra cultura, diferente a la cultura masculina dominante. Cuando inicié la investigación sobre las mujeres medievales, en 1969, los académicos decían que era imposible llegar a un estudio científico sobre ellas por falta de fuentes. Esto no era cierto, lo que ocurría es que casi nadie había buscado a las mujeres en las fuentes; si nos acercábamos a la historiografía, las mujeres no existían, solo asomaba el nombre de alguna reina, de alguna santa. Así que releí las crónicas, los códigos, las fuentes literarias, y examiné cientos de documentos.

Por lo que respecta a las fuentes primarias, soy consciente de que la documentación conservada se encuentra diseminada, y puede que resulte poco accesible. Hay que buscar y rebuscar, pero jamás deja de sorprenderme la riqueza documental de nuestros archivos, a veces escondida, casi camuflada. Por

ejemplo, en un fondo del Archivo de la Catedral de Barcelona (ACB), con el título "Cisma de Occidente", se hallaba una colección de cartas de mujeres del siglo XIV —de las que hablaré más adelante en este libro— que no tenían nada que ver con aquella división eclesiástica. Se conservan miles de testamentos y de capitulaciones matrimoniales, que nos acercan a momentos cruciales de sus vidas; tenemos requisiciones, pleitos, procesos judiciales con los que las mujeres hacían llegar sus quejas y sus reivindicaciones. Han llegado hasta nosotros poemas de amor, pensamientos religiosos de las místicas, las primeras obras que podemos llamar "feministas". En aquella nutrida documentación, efectivamente, estaban esperándose las mujeres medievales; no podía ser de otro modo, la mitad de la humanidad no podía haber pasado por la vida sin dejar rastro.

Desde entonces, un grupo importante de historiadoras —y también algunos historiadores— hemos trabajado sobre la historia de las mujeres; a pesar de ello, queda mucho por hacer. Primero tuvimos que crear una metodología, ya que la historiografía tradicional no nos servía. Historiar es dialogar con el pasado a través de las fuentes, evidentemente siempre lo hacemos desde nuestro yo presente. En este caso, las preguntas las hace una mujer del siglo XXI desde una perspectiva feminista, convencida de la singularidad de ser mujer y de la necesidad de crear un marco de igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres.

Por tanto, debemos hacer una relectura no androcéntrica de las fuentes historiográficas clásicas y también buscar nuevas fuentes que nos permitan encontrar a las mujeres: ir a los documentos primarios, recurrir a la literatura, a la iconografía. En este caso he trabajado especialmente con documentación publicada o procedente de los archivos que me son más cercanos, lo que limitará los espacios por los que podré moverme. Pero a pesar de las limitaciones y las dificultades, voy a aceptar el reto de hablar de los sentimientos de las mujeres del pasado en el marco de la Europa cristiana medieval.